

EL HORREO (1)

¿Quién no recuerda en sus viajes a Asturias o Galicia unas construcciones, un tanto curiosas, que aparecen por doquier? ¿Existirán edificaciones iguales en nuestro territorio? Y si existieran, ¿por qué no son tan fáciles de observar? ¿Serán fruto de la casualidad, o siguen unos patrones establecidos? A todas estas preguntas, y a otras más, intentaremos responderos con dos artículos sobre los hórreos que podréis encontrar en este (el hórreo en general) y en el siguiente número (el hórreo en Busturialdea) de la revista Aldaba.

Actualmente se sabe muy poco sobre su origen y sobre las causas que han inducido a su desuso, aunque si sabemos que los podemos clasificar en cuatro tipos. En cualquier caso, y como muestra de la importancia de este edificio, recordar que en 1985 se celebró en Santiago de Compostela un primer congreso monográfico sobre dicha edificación.

Hórreo, Panea, orro, espigueiro, canastro, palleiro, garaixe..., diferentes nombres en diferentes lugares de la Península Ibérica para denominar a la misma edificación: granero o construcción donde se recogen los granos.

En euskara, a nivel Euskal Herria, existe una enorme y extensa variedad de términos para referirse al hórreo (del latín *horrea*)(1). De hecho, hemos podido encontrar hasta 35 términos diferentes, si bien los más utilizados en Bizkaia y en Busturialdea son *garai* y la mencionada *garaixe*, habiendo otras, también utilizadas como galtegi, saltai, zalgategi, bandio...(2)

La génesis de las voces *garai* y *garaixe* están en el término del euskara *garaia* que significa alto o elevado. La palabra <<garai>> atribuye en la lengua vasca a la española hórreo. Al introducir el artículo "a" (=el), en el dialecto marqués, introduce entre la <<i>> y la <<a>> una <<x>> y cambia la <<a>> en <<e>> quedando la palabra GARAIXE como representación del hórreo(3).

ESTRUCTURA DEL HORREO Y FUNCIONES QUE CUMPLEN

El hórreo consta de dos elementos básicos, la sustentación y la cámara, que resuelven adecuadamente su función como almacén de cereal defendido de la humedad y de los roedores. En el nivel de sustentación se sitúa la escalera de acceso y los pilares de apoyo. En la cámara podemos distinguir el piso, las paredes y la cubierta, los compartimientos y, en ocasiones, el sobrepiso(4).

La cámara se apoya sobre pilares de piedra, siempre coronados por rodeznos o tornarratas, marcando la separación entre soporte y cámara y pudiendo apoyarse directamente en el suelo o sobre pilaretes o muretes.

El acceso a la cámara se realiza a través de una escalera siempre distanciada de la puerta de entrada, para prevenir las correrías de los roedores.

El armazón del piso está constituido por vigas de madera. El pavimento es de madera. Las paredes, de madera, mampostería o sillarejo.

Presentan aperturas para la ventilación en una de las fachadas.

La cubierta es casi siempre a dos aguas y está inclinada para que resbale el agua. La armadura es de madera, sobre la que aparece una cobertura de teja, tablilla, chapa o fibrocemento.

Por último, si bien sólo disponen de un piso, a veces pueden presentar un sobrepiso, pudiendo estar compartimentados ambos.

Aún variando estos aspectos estructurales, deben facilitar el almacenaje de semillas, manzanas y otros frutos cosechados, e incluso, embutidos y jamones, preservándolos de la humedad o del calor exterior y del ataque de los roedores e insectos. De hecho, elevándolo del suelo y cubriéndolo evitamos la humedad y la entrada de roedores; ventilándolo se evita la humedad y el calor exterior, y dejando un espacio vacío entre la escalera y la cámara y, poniendo rodeznos, salvamos el ataque de los animales.

Para acabar con el apartado mencionar que los cereales se guardan clasificándolos en diferentes departamentos y hasta en arcones, mientras que los frutos se conservan extendidos en las zonas laterales, y los embutidos y jamones colgados por medio de cordeles de la techumbre (5).

ORIGEN Y EXTENSION DEL HORREO

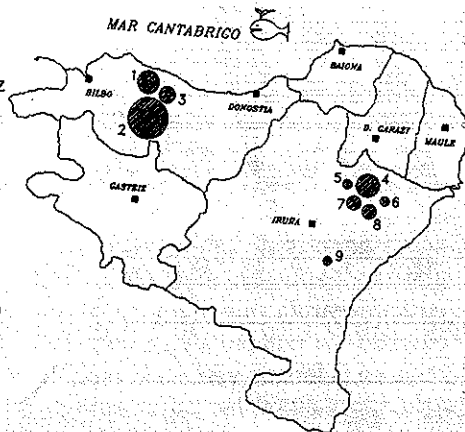
No debemos pensar que el hórreo es exclusivo de la Península Ibérica.

También en otras zonas de Europa como Noruega, Suecia y Rumania, y aún de África y de Asia los podemos encontrar (6), siendo la región galaico portuguesa el territorio con más hórreos: más de doscientos mil ejemplares(7).

Muchos han intentado explicar el origen de los hórreos pero sin arriesgar demasiado. Ninguna de las hipótesis que mencionaremos tiene apoyo suficiente de datos y de personal científico como para considerarla la más fiable. José Antonio Álvarez(8) propone una serie de teorías, que podemos clasificar en dos bloques: las que achacan su origen a civilizaciones antiguas, y las que propugnan que puede estar en la influencia del medio natural y agrícola. Esta división no es maximalista, ya que, en la conjunción de ambas, puede estar la clave.

AREAS PRINCIPALES DE DISTRIBUCION DEL «GARAIXE» EN EUSKAL HERRIA

1. Area de Nabarniz-Ereño-Ipaster
2. Area de Durango-Elorrio-Abadiano-Berriz
3. Area de Markina-Etxebarri
4. Valle de Arzkoa (Orbaizeta, Orbara...)
5. Valle de Salazar (Itzal)
6. Valle de Arce (Lusarreta)
7. Valle de Longuida (Erdozain y Ecay)
8. Valle de Urraul Alto (Zabalza y Santa Fe)
9. Valle de Orba (Merindad de Olite)



ELABORADO POR: J. RABANERA

Fuente: Agarreko Garaixe / Hórreo de Agarre. Iñaki Aspiazu, Jesus Arregi, Fermín de Leizaola. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia 1988.

Cuadro A

Desde el punto de vista mágico-religioso, los hórreos se relacionaban con un ser superior. Hay que recordar que los tres grandes peligros de los hórreos eran, el fuego, el robo y la pestilencia o putrefacción de lo guardado. Por eso, había una especie de dios, es decir, un «deus in cuius tutela hic locus est», tal como se puede apreciar en una dedicación hecha a Cesaraugusta por Anníus, donde dice: «genio tutelae horreorum» y que viene en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, 2.991 = ILS (*Inscriptiones Latinae Selectae*), nº 3.667. Es muy probable que en cada uno de estos almacenes existiera pequeños altares dedicados a estos genios(9) (10).

La mención vasca más vieja que se ha encontrado sobre ella, es del siglo IX, la de el Códice de Meyá o de Roda: *Ista Matrona fuit uxor Garsiae Malo, filium Galindi Belascotenes et domine Fakilo: et quare in villa que dicitur Bellosta inlucerunt eum in urreo in diem S. Johannis, occidit Centolle Asnari et dimisit sua filia et accepit alia uxor filia de Enneco Aresta et pepigit cum illo et eiectione eum de comitatum. "Esta Matrona fue mujer de Garsea Malo, hijo de Galindo Belascotenes y de D^a Fakilo, y por que en la villa que se llama Bellosta le ofendieron en un hórreo el día de San Juan, mató a Centulo Aznarez, repudió a la hija de Aznar Galindo y tomó otra mujer, hija de Enneco Aresta, pactó alianza con éste y con los moros arrojó aquel del Condado"(11).*

Hoy por hoy, y considerando toda Euskal Herria, existen dos zonas bien

diferenciadas. Por una parte, el hórreo de tipo Vizcaíno, que aparece en Bizkaia y Gipuzkoa, agrupa hórreos con una entidad y sabor propios, distinto de las provincias limítrofes, y por otra, con los tipos del Valle de Aezkoa, Valle Urraul Alto y Hórreo de Iratxeta en Nafarroa, los cuales también recogen hórreos bien diferenciados y propios de ese entorno(12).

El número de hórreos contabilizados varía de una provincia a otra. Así, en Bizkaia, actualmente, se conocen unos 15 hórreos(13), en Gipuzkoa, 3(14), perdurando un único original, el de San Martín de Bergara, y en Araba, no existe ninguno, ni ha habido vestigio alguno de haber existido, a excepción de la mención de Areta(15).

Los hórreos a nivel de Bizkaia están distribuidos sobre todo por la parte NE y SE de la misma, con concentraciones máximas en Nabarniz, Ereño por el Norte y más al Sur con el foco de Garai, Berriz, Durango, Abadiano, Elorrio, etc. Más al NE queda también el círculo de Markina y Etxebarria(16). La muestra hórrea más rica de todo Bizkaia y de toda la Comunidad Autónoma Vasca se sitúa en el Duranguesado(17).

En Gipuzkoa, solamente en la zona limítrofe con Bizkaia, o sea Bergara y Eibar, es donde han existido y en algún caso hoy en día existen hórreos de tipo tradicional (18).

En Nafarroa, por otra parte, actualmente, se han contabilizado, 23, de los que 22 son "autóctonos" y 1 "asturiano". Este último fué traído hace un par de décadas a Pamplona por una familia de origen asturiano (19).

La distribución territorial de los hórreos navarros está relativamente concentrada, ya que los 22 hórreos navarros se congregan a nivel de los valles de Aezkoa, Salazar, Longuida, Urraul Alto, Arce y Valdorba(20).

Los datos actuales contrastan mucho con los registrados hace años. De hecho, hasta el 1650, aproximadamente, el hórreo fué un agregado natural de la absoluta mayoría de los caseríos. La inmensa mayoría de citas se remiten a los años que van desde el 1650 al 1800, ya que existen muy pocos datos referidos a fechas anteriores y posteriores, probablemente por ser esta época en la que

tuvo lugar la mayor crisis para los hórreos. En el siglo XVIII se conocía la existencia de por lo menos 123 hórreos en Bizkaia, entre los que destacaba Berriz por ser el municipio con más construcciones de esa índole, con sus 30 hórreos(21). A comienzos del siglo XX muchos tratadistas se interesan por el porvenir del hórreo y se afanan en la búsqueda de nuevas construcciones y otros datos. Entre 1921 a 1955 Jesús de Larrea contabilizaba 30 hórreos en Bizkaia, número bastante bajo si lo comparamos con algunas cifras mencionadas anteriormente. También es cierto que en el siglo XIX existían muy pocas referencias sobre ellos y que el transporte no era ni mucho menos lo que es hoy en día.

En el resto de las zona norte peninsular en donde el hórreo es conocido, estas construcciones se cuentan por millares.

HORREOS DEL NORTE PENINSULAR. DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS.

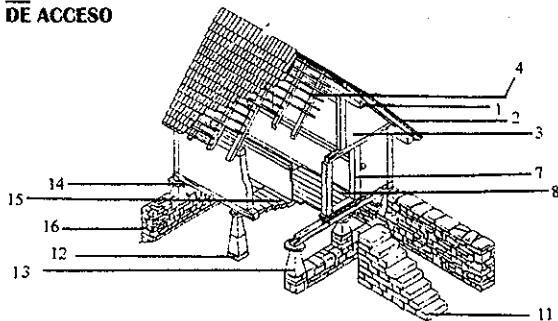
Aunque los hórreos ibéricos son de similar concepción y están asociados a un mismo tipo de vida, presentan tipologías diversas. No haremos una relación exhaustiva de ellos sino más bien una citación muy simplificada.

El hórreo vizcaíno juntamente con el cántabro, asturiano, gallego y Catellanoleonés se diferencia bien de la casa de labranza, indicador claro de que se ha producido una especialización fuerte, al contrario que los de Nafarroa(22).

DENOMINACION DE VARIOS ELEMENTOS COMPONENTES DEL HORREO



- | | |
|----------------------------------|-------------------------|
| 1.- CUMBRERA | 10.- VIGA LONGITUDINAL |
| 2.- CUBIERTA | 11.- ESCALERA DE PIEDRA |
| 3.- DESVÁN | 12.- PILARETE |
| 4.- ARMADURA DEL TEJADO | 13.- PILAR |
| 5.- CARRERA | 14.- RODEZNO |
| 6.- JABALCÓN | 15.- PAVIMENTO DEL PISO |
| 7.- TABIQUERÍA | 16.- MURETE |
| 8.- PUERTA DE ACCESO | |
| 9.- ZAGÚAN O BALCONADA DE ACCESO | |



Fuentes: Los últimos hórreos de Bizkaia y los Hórreos de Navarra

Cuadro B

Las diferencias a nivel de sustentación se basan, sobre todo, en los apoyos que sustentan la cámara, ya que en Nafarroa hay hórreos apoyados sobre pilares y arcos, característica propia de esta zona, mientras que el apoyo sobre postes de piedra y tornarratas es común en el resto de las regiones.

Sin embargo la mayor diferencia entre los hórreos está en la forma de la planta que presentan. Los hórreos asturianos son de planta cuadrada, mientras que el resto de los hórreos de la Península Ibérica son más o menos rectangulares. Así, mientras los hórreos navarros tienen la altura próxima a la anchura, los gallegos son más estrechos y esbeltos y los vizcaínos, dependiendo de la comarca, presentan una planta más cuadrangular (Duranguesado y Lea-Artibai) o más rectangular (Busturialdea) (23). Los cántabros y los del norte de León quedarían englobados entre los gallegos y vizcaínos. Esta diferencia de forma de la planta también incide en la forma de la cubierta. El asturiano presenta una cubierta a cuatro aguas y el resto a dos aguas.

suelen alternar con un cono o una pirámide, símbolo fálico o de fecundidad(24).

El material de construcción utilizado aún no siendo significativo, sí sirve, para asemejar al hórreo vizcaíno y al asturiano, y diferenciarlos del resto. Éstos son totalmente de madera, excepto los apoyos y la cobertura, si bien en el vizcaíno hay gran desarrollo del entramado y la mampostería. En el resto de las zonas pueden ser de madera, piedra o entramado. Los gallegos de la costa occidental son de piedra y los del norte e interior presentan alternancia entre piedra y madera(25). Los cántabros son de mampostería en piedra, y los navarros de mampostería, entramado y sillarejo de piedra o de madera(26).

El hórreo vizcaíno al igual que el navarro, y a diferencia del gallego y asturiano tienen la cámara compartimentizada y frecuentemente un sobrepiso, que, en el caso del vizcaíno, lo presenta en vuelo hacia la fachada principal, con jabalcones exteriores y paneles de madera machimbrados en las paredes(27).

Los hórreos navarros no presentan adornos de ninguna índole, mientras que los del resto de las regiones, incluidas la vizcaína, si presentan adornos, en los que se introducen elementos ornamentales ajenos a la función utilitaria de la construcción, en ocasiones en contraste con la simplicidad y parquedad ornamental de la edificación doméstica. Como ejemplo más significativo quisiéramos mencionar el del hórreo gallego, el cual suele presentar una cruz en uno de los vértices del tejado y en el otro

Como característica común de los hórreos de la Península Ibérica, tenemos el sistema de ventilación, ya que todos ellos lo presentan, diferenciándose en la cantidad de aperturas y situación de ellas. Así, los gallegos son los que más presentan y, además, por todo el hórreo, menos el tejado, al utilizarse para el secado de maíz. Es tan importante esta función en esta región que, normalmente, los hórreos se sitúan en lugares altos, alejados de los muros de la casa y orientados de tal forma que tengan una continua ventilación a través de las rendijas de las paredes(28). El resto de los hórreos también cumplen esta misma función, exceptuando los navarros y los asturianos, ya que en estos últimos el maíz se seca colgado del exterior del hórreo, siendo la función de esta construcción la de almacenar numerosos productos(29). Por esta razón, los demás tipos ibéricos presentan menor cantidad de ranuras de ventilación y, generalmente en una de las paredes.

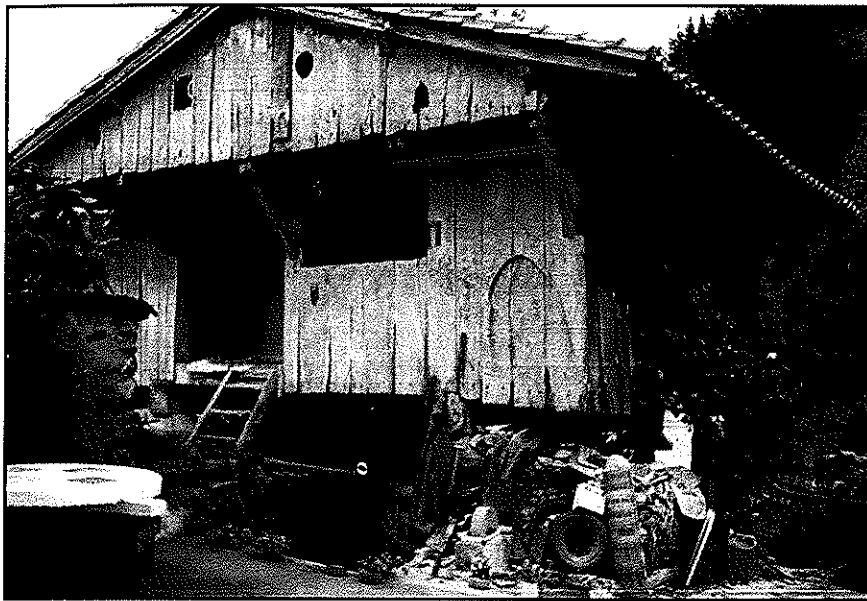
ALGUNOS DATOS SOBRE EL HORREO NAVARRO Y LOS EXISTENTES EN GIPUZKOA

No podemos afirmar que los hórreos de Gipuzkoa presentan características acreedoras de un grupo específico. El mejor ejemplar de toda Gipuzkoa es el de San Martín de Agirre, sito en el barrio del mismo nombre, en Bergara. Aunque actualmente está totalmente renovado, pero ya en la descripción que hacía del mismo el Sr. Leizaola en el año 1972, se refería a un hórreo parecido en su tipología a los que hoy en día existen en Bizkaia, presentando morfología coincidente con las edificaciones rurales de la zona atlántica del País Vasco, tanto por su cubierta a dos aguas, con amplios faldones y cumbrera perpendicular a fachadas norte y sur, como por la forma de sus voladizos (30).

También podemos encontrar otros hórreos en Gipuzkoa, en Oñati y en Alegia.

El Sr. Leizaola al clasificar el hórreo de San Martín de Agirre ya lo diferenció de los de otras regiones, incluso, de los navarros(31).

Los hórreos navarros son los más orientales entre los peninsulares. Se localizan dispersados en el cuadrante nororiental de Navarra, limitándose a los valles con mayor actividad ganadera y forestal, todos ellos situados a una altitud de 500-950 metros



Hórreos de Iburguen en el barrio de Galarza en Etxebarria. Uno de los pocos hórreos de tipo vizcaíno que están enteros y que todavía cumplen sus funciones. Foto autores

y un nivel de precipitaciones de entre 600 y 1600 mm(32).

Presentan una serie de características distintivas del resto de los hórreos de otras regiones como ya hemos mencionado. Pero, entre ellos, tienen características comunes, de las que solamente mencionaremos las más importantes. Se sitúan próximas de la casa a la que pertenecen, sin existir una orientación clara que domine en la planta ni en la puerta, pero habiendo una separación entre la casa y el hórreo, suficiente para librar la descarga de la nieve de los faldones de las cubiertas, evitando además el paso de vías públicas entre el hórreo y la casa. Es una construcción de pequeña dimensión, volumen compacto, aspecto sólido, con predominio de la línea recta y sencillez de formas. La sustentación, sobre arcos y pilares de sillarejo o sobre postes o pies derechos de piedra, normalmente situados en los soportes perimetrales, en un número total de ocho, troncopiramidales (Valle de Aezkoa) o troncocónicos (otros valles), asentados sobre un murete bajo de mampostería y con tornarratas en cada uno de ellos. Escalera situada frente al lado menor, ortogonal o paralela. Pavimento del piso de tabla de roble. Paredes de entramado de madera con mampostería entre los entrepaños o lienzos de mampostería o sillarejo con sillares en los esquinazos. Puerta situada en una de las fachadas cortas y centrada. Cubierta a dos aguas e inclinada. Armazón de madera de roble y cobertura de teja plana de arcilla cocida, fibrocemento o chapa metálica. Ale-

ros cortos. Cámara compartimentizada con tabla ripia, y a veces con sobrepiso (33).

Para terminar con éste hórreo sólo mencionar que sus funciones son amplias. Así, el piso, propiamente dicho, se utiliza para el almacenaje de granos de cereales, el sobrepiso se dirige al almacenamiento de útiles y herramientas, y el espacio inferior se utiliza como estercolero, establo o trastero.

Una vez más queda reflejado la relación entre construcción y utilización de un edificio y el medio en el que se vive, en este caso el agroganadero.

EL HORREO VIZCAINO

Esta relación entre medio y construcción también puede observarse en el hórreo vizcaíno.

El caserío vizcaíno a pesar de ser una construcción de casa de labranza que intenta acoger bajo un mismo techo, e incluidas en una planta rectangular y única, todas las instalaciones y elementos productivos necesarios para la vida de el/la campesino/a, no impide que en determinados casos aparezcan fuera del caserío, como instalaciones anexas, edificios que complementan la actividad agropecuaria de éste. Los más frecuentes en la arquitectura de la zona son los propio hórreos, además de los hornos, potros de herrar y pajares(34).

El hórreo vizcaíno recoge perfectamente la mayor parte de los aspectos estructurales mencionados en el apartado dedicado a la estructura ge-

neral de esta construcción, pero presenta una serie de características propias que las hace tener que distinguir entre sus parientes más próximos: los hórreos cántabros y asturianos.

De este modo, se sitúan enfrente del caserío, en la mayoría de los casos. Dispone de cuatro y, raramente, seis pilares troncopiramidales (éstos pertenecen a Mungia, excepto uno de Nabarñiz y otro de Elorrio) (35) coronados por rodeznos o tornarratas, siempre de piedra arenisca o caliza, según la zona geológica donde se erigen. Estos dispositivos destinados a impedir el ascenso a los roedores son bloques de piedra circulares, bien planos o bien troncocónicos. Sobre ellos se apoyan las dos grandes vigas longitudinales de madera, piezas en las que se tiende una estructura de madera de planta rectangular, con desarrollo en entramado y mampostería. El pequeño edificio de una sola planta, generalmente, cerrada totalmente de madera, se cubre con armadura a doble vertiente, con techumbre de teja romana. Se accede a él bien trepando por una escalera de mano o a través de un patín de piedra exento en disposición lateral o frontal, ligeramente distanciado de la puerta del hórreo. Además, presentan una especie de balconada nada más acceder de la escalera.

Muchos hórreos tienen camarote con acceso desde la balconada citada, por medio de una escalera de mano de madera portatil desde el interior. En el supuesto de que el caserío estuviera dividido por dos familias, este camarote también se dividía en dos partes iguales(36).

DESAPARICION DEL HORREO

Pero el tiempo no ha pasado en vano para el hórreo. Esta estructura también lo acusa, y por los datos anteriormente citados, parece que de una manera importante. Cada vez se contabilizan menos y hoy en día no estamos para grandes ilusiones por lo que respecta a esta construcción popular vasca, ya que su escasez nos hace temer por su desaparición. La o las razones que han hecho que eso sea así no están claras.

En el caso del hórreo navarro las causas de regresión pueden achacarse a los incendios que afectaron a algunas localidades en el siglo pasado, a la introducción de sistemas de producción que han llevado a su obsolescencia funcional y, en conse-

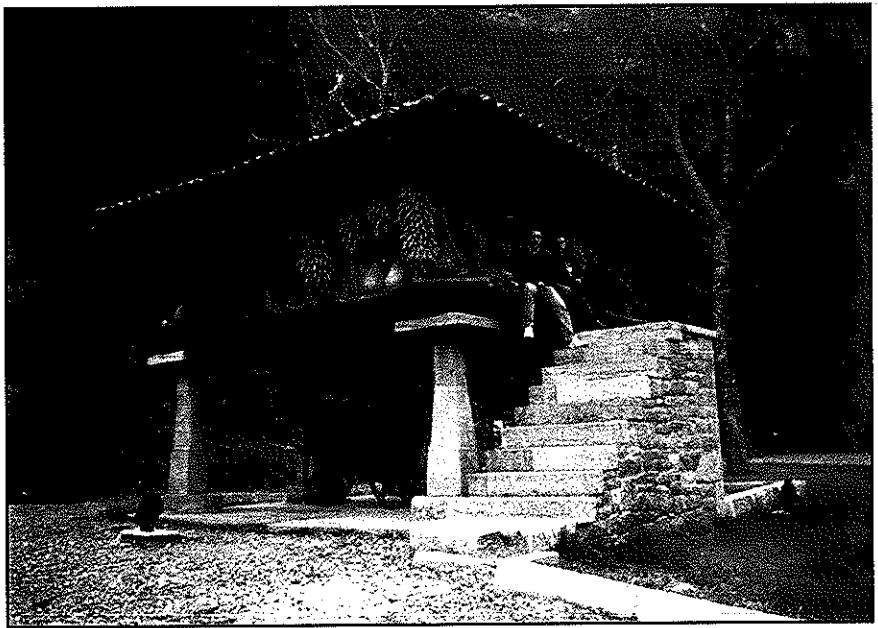
cuencia, a su hundimiento o demolición y a su limitado arraigo no siendo el único espacio dedicado para almacenaje (37).

Por otra parte, en el caso de los hórreos vizcaínos, parece estar en la introducción del maíz, según Fco. Javier Gonzalez de Durana(38). Este hecho trajo consigo cambios profundos en los campos de la zona húmeda cantábrica y en la estructura del propio caserío, sobre todo a partir de 1650, con la introducción masiva de este cereal. Las razones esgrimidas para esa introducción masiva pueden haber sido su abundante producción, su permisibilidad para eliminar una temporada de barbecho alternado con el trigo y el nabo, y su buena cualidad forrajera.

Los cultivos de maíz fueron sustituyendo a otros cultivos cosechados hasta entonces como la castaña, centeno, avena, algo de cereal y sobre todo el mijo, el elemento principal de la dieta vizcaína.

Partiendo de las premisas dadas hasta ahora, el autor plantea una situación del momento en la que, primero, hubo un aumento de producción neta agrícola de grano sobre todo, por lo que el hórreo solo, ya no bastaba para guardar toda esa producción; segundo, la buena actitud forrajera trajo consigo el incremento del sector ganadero, sobre todo de bovino y ovino, por lo que se primo el aumento de la cuadra o el aprovechamiento de espacios para guardar el ganado; y tercero, el alimento no era tan escaso, por lo que hubo un aumento de población, que por aquel entonces la mayoría se quedaba a vivir en el caserío, propiciando que fuera necesario crear estructuras más grandes que permitieran acoger a más personas en el mismo edificio.

Estos factores del momento indujeron a que el Baserri cambiara en su totalidad, incluido el hórreo. De hecho, al aumentar el tamaño del caserío para acoger a toda la familia y a las reses de ganado, el espacio dedicado al camarote también se aumentó, por lo que se trasladó a éste la función del hórreo, no haciendo necesario la existencia de una estructura específica como ésta para guardar el grano, aunque ello redundará en la disminución de la defensa contra agentes ambientales, si bien a buen



Los hórreos asturianos, como el de la foto, se siguen utilizando todavía, frente al declive generalizado de los hórreos vascos. Foto: Autores

seguro que esa afección apenas se notó por el gran aumento de producción habido por aquel entonces. Al aumentar el tamaño del caserío éste pudo absorber en algunos casos al hórreo.

Pero si en Asturias la estructura agraria y funcionalidad de los hórreos es casi la misma y la introducción del maíz se ha producido del mismo modo ¿por que no ha caído en desuso? Por ahora, pregunta sin respuesta. Quizás, y a pesar de ser la única hipótesis seria formulada habrá de pasar mucho tiempo antes de poder responder al mar de dudas que contiene.

Quizás las inclemencias del tiempo también hayan podido contribuir a ello. Así y según Nolte Aranburu, el mayor responsable en los años 50 de esa situación fue el huracán que asoló la región el 14 de febrero de 1941, que derribó muchas construcciones o dejó en estado caótico otros tantos(39).

No cabe duda, no podemos esperar demasiado para buscar y poner en marcha las medidas oportunas que permitan alejar de una vez por todas a una de nuestras construcciones de la arquitectura popular vasca de singular personalidad de la cada vez más cercana sombra de desaparición, y poder así, ofrecerle la posibilidad de afrontar el futuro con las garantías suficientes para que no vuelva a yacer sobre ella la sombra del destierro forzoso a la memoria.

De momento tendremos que consolarnos con la idea de que, los hórreos estén recogidos en el Inventario General del Patrimonio Histórico Vasco, o lo que es lo mismo, de que al menos se tengan censados por su interés histórico, cultural, etc., y que en el futuro, esperemos esté próximo, se considere oportuno aplicar sobre ellos las consideraciones que, para este tipo de construcciones, recoge la Ley de Patrimonio Histórico Vasco, garante de la defensa, protección, difusión y fomento del patrimonio cultural del pueblo vasco, para lo que sería necesario declararlo "Bien de Interés Cultural"(40).

Aún así en nuestras manos está la posibilidad de acelerar este proceso, para lo que podríamos instar a las autoridades municipales y/o las diputaciones forales a que elaboren un informe técnico y eleven la propuesta al Gobierno Vasco para su declaración como «Bien de Interés Cultural», con el fin de que se destine una partida presupuestaria para la recuperación, conservación y protección.

Esperemos que algún día los hórreos de Bizkaia y Gipuzkoa, junto con los cántabros, gocen de la misma suerte que los gallegos, asturianos y navarros, y sean protegidos, por que si no logramos salvarlos, no sólo habremos perdido una construcción arquitectónica popular vasca de singular valor, sino que también habremos perdido una buena referencia de nuestra antiquísima cultura y tradición.

NOTAS

- (1) G.E. Rıckman.
- (2) Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Vol XVIII. Pág. 502-507. Donostia, 1985.
- (3) Ex-Director del Museo Arqueológico y Etnográfico Vasco y primer autor que dedicó su vida a los hórreos. Sus tres importantes contribuciones sobre los hórreos de Bizkaia publicados en la revista <<Anuario de Eusko Folklore>>, sirvieron para que se multiplicaran las citas y se escribieran notas en revistas y periódicos sobre este tema. La información utilizada corresponde a su obra *El garaixe "Hórreo". Agregado al case-río*, publicado en Anuario de Eusko Folklore, Tomo VI, de 1926.
- (4) Los hórreos de Navarra. Javier Sancho, Alfonso Nieves, Inés Cía y Julián Miranda. Pág. 12. Iruñea, 1996
- (5)(6)(7) Agarreko Garaixe/Hórreo de Agarre. Iñaki Aspiazu, Jesus Arregi eta Fermin de Leizaola. Pág. 10/8/8. Donostia 1988.
- (8) Arquitectura Popular Vasca. Notas para su estudio. Anuario de Eusko Folklore, Tomo XXII, años 1967-68.
- (9) Podría ser así, ya que **Pan** en griego quiere decir *todo*; los griegos afirmaban que el grano de trigo era el alimento más completo que ofrecía la Naturaleza y que en sí mismo bastaba para satisfacer las exigencias alimenticias del cuerpo humano.
- (10) Compilación de los hórreos ("Garaixe") de la provincia de Vizcaya y Noticia de los nuevos hallazgos. E. Nolte y Aramburu. Estudios Vizcaínos n.º3. Pág. 84. Bilbao, 1971.
- (11) Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Vol XVIII. Pág.503. 1985, Donostia, 1985.
- (12) Nafarroako Garaia/El Hórreo Navarro. Donostia, 1995.
- (13) Inventario General del Patrimonio Histórico Vasco, realizado en 1985.

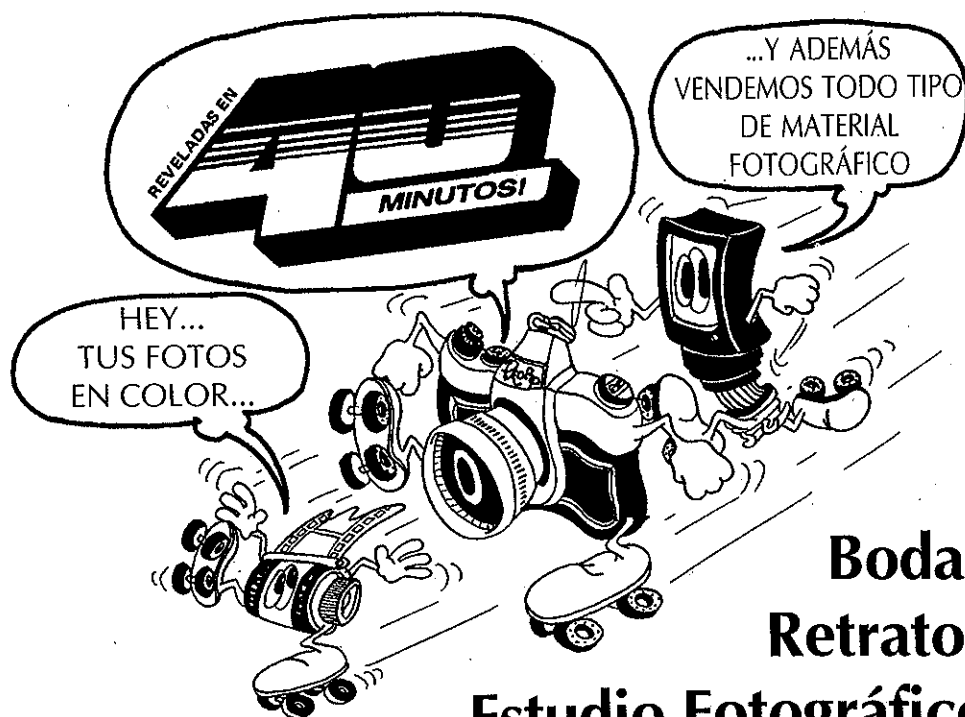
- (14) Agarreko Garaixe/Hórreo de Agarre. Iñaki Aspiazu, Jesus Arregi eta Fermin de Leizaola. Pág. 8. Donostia, 1988.
- (15) Esta cita aparece en la publicación de Los últimos Hórreos de Bizkaia, y corresponde a de E. Franskowski en su obra de 1918 conocida como *Hórreos y Palañitos de la Península Ibérica* que, según le informó la señora Magdalena Malserand, natural de Areta, hubo algunos hasta hacia unos 40 años. »
- (16) Compilación de los hórreos ("Garaixe") de la provincia de Vizcaya y Noticia de los nuevos hallazgos. E. Nolte y Aramburu. Estudios Vizcaínos n.º3. Pág. 16. Bilbao, 1971.
- (17) Bizkaia: Arqueología, Urbanismo y Arquitectura histórica.Tomo I. Pág. 115. Bilbo 1990.
- (18) Agarreko Garaixe/Hórreo de Agarre. Iñaki Aspiazu, Jesús Arregi eta Fermin de Leizaola. Pág. 8, Donostia,1988.
- (19)(20) Nafarroako Garaia / El Hórreo Navarro. Donostia, 1995.
- (21) Un método de investigación etnográfica y su aplicación: los hórreos vizcaínos. Fco. Javier Gonzalez de Durana Isusi. Kobie, nº 8. Pág. 139/145-146. Bilbo, 1978.
- (22) Los hórreos de Navarra. Javier Sancho, Alfonso Nieves, Inés Cía y Julián Miranda. Pág. 28. Iruñea, 1996.
- (23) Bizkaia: Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica.Tomo II. Pág. 308/87, Bilbo 1990.
- (24)(25) Guía de Galicia de la A a la Z. Xosé Luis Laredo y Efrén Vazquez. Pág. 10-12. Vigo,1996.
- (26)(27) Los hórreos de Navarra. Javier Sancho, Alfonso Nieves, Inés Cía y Julián Miranda. Pág. 27-28. Iruñea, 1996.
- (28) Guía de Galicia de la A a la Z. Xosé Luis Laredo y Efrén Vazquez. Pág. 10-12. Vigo, 1996.

- (29) Los hórreos de Navarra. Javier Sancho, Alfonso Nieves, Inés Cía y Julián Miranda. Pág. 27-28. Iruñea, 1996.
- (30)(31) Agarreko Garaixe/Hórreo de Agarre. Iñaki Aspiazu, Jesus Arregi eta Fermin de Leizaola. Pág. 17. Donostia, 1988.
- (32)(33) Los hórreos de Navarra. Javier Sancho, Alfonso Nieves, Inés Cía y Julián Miranda. Pág. 96/12-22. Iruñea, 1996.
- (34) Bizkaia: Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica.Tomo I. Pág. 86. Bilbo, 1990.
- (35) Compilación de los hórreos ("Garaixe") de la provincia de Vizcaya y Noticia de los nuevos hallazgos. E. Nolte y Aramburu. Estudios Vizcaínos n.º3, Pág. 123, Bilbo, 1990.
- (36) Los Últimos Hórreos de Bizkaia. Balendin de Lasuen. Colección «Temas Vizcaínos», año XV n.º 174. Pág. 6, Bilbao, Junio de 1989.
- (37) Los hórreos de Navarra. Javier Sancho, Alfonso Nieves, Inés Cía y Julián Miranda. Pág. 9-10, Iruñea, 1996.
- (38) Un método de investigación etnográfico: Los hórreos Vizcaínos, Francisco Javier González de Durana Isusi. Kobie n.º 8, Pág. 145-146. Bilbo, 1978.
- (39) Compilación de los hórreos («Garaixe») de la provincia de Vizcaya y Noticia de los nuevos hallazgos. E. Nolte y Aramburu. Estudios Vizcaínos n.º 3, Pág. 86. Bilbao, 1971.
- (40) Algunos fines principales de la Ley 7/ 1990, del 3 de Julio, de Patrimonio Histórico Cultural Vasco. Publicado en BOPV, del 6 de agosto de 1990, Resolución 2387, Pág. 7062.

▲
Urdaiker C.B.
José Antonio Cáceres
Koldo Lezamiz

Argazki

**U
R
R
U
T
X
U
A**



Señorío de Bizkaia, 15 - Tfno. 625 4072 - GERNIKA